



Usando la Sagrada Escritura en el culto y en la catequesis

En la vecindad todos conocían a doña Angelita, la viuda de don Pablo. Don Pablo también era muy conocido porque le gustaban mucho las fiestas y los bailes. Después de la muerte de su esposo, por primera vez en su vida, doña Angelita tuvo que trabajar fuera del hogar. El párroco de su parroquia le ofreció la tarea de limpiar la rectoría y la iglesia y prepararle sus comidas. Ella aceptó y con el tiempo se dio cuenta de que su decisión fue una bendición extraordinaria para su familia. Se dedicó totalmente al cuidado de sus niños y al servicio de la Iglesia.

Doña Angelita pertenecía a la Sociedad de Nuestra Señora de Guadalupe, la Legión de María, e hizo su Cursillo. Como guadalupana, legionaria y cursillista tuvo muchas oportunidades para vivir la dimensión pastoral del Evangelio. Su hogar verdaderamente era un lugar sagrado, era una iglesia doméstica. Tenía un altarcito para sus imágenes sagradas —un crucifijo, el Sagrado Corazón, el Santo Niño de Praga, imágenes y estatuas de María y de los santos, flores, agua bendita y veladoras—. Fue una gran catequista en su vecindad. Hacía todo lo posible por llenar el corazón de los niños con el amor infinito de Dios, y su futuro, con esperanza. Todas las tardes reunía a sus hijos y a los niños de los vecinos ante el altarcito para rezar el rosario. Les explicaba la señal de la cruz y el credo para que conocieran a Dios y su gran amor por nosotros. Meditaba sobre cada misterio del rosario para que conocieran y amaran a Jesús y a María. Después de la oración, les hacía una fiesta con refrescos y algo que comer en honor de Dios, Jesucristo, María y los santos, y ellos eran los invitados. Hacía todo con el fin de que los niños participaran en la celebración de los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. La palabra “Eucaristía” en griego significa “dar gracias.” De ella los niños aprendieron a ser agradecidos por todas las bendiciones de Dios. Cuando doña Angelita murió a la edad de 83 años, la última palabra que dijo fue, “Gracias.”

No sólo rezaba el rosario con los niños sino también, durante los días de escuela, doña Angelita iba a la escuela pública para acompañar a los niños hasta la iglesia, para asistir a la doctrina. Los sábados por la tarde llevaba a sus hijos y a los niños de los vecinos a la iglesia para la confesión, y los

domingos los llevaba a la Misa. Cuando una persona tocaba la puerta de su casa pidiendo alimentos, la invitaba a entrar y a sentarse en la mesa a comer con la familia. Cuando moría una persona, conocida por ella o no, era la primera en visitar a la familia. Les daba el pésame, les llevaba comida y se comprometía a rezar el novenario, los nueve días después del entierro. Esta mujer tenía increíble energía para hacer estas cosas que para otras personas hubieran sido muy complicadas. Todo se le facilitaba porque Dios era lo primero en su vida y hacía todo en el nombre de Dios. A pesar de no tener estudios formales en la fe católica, doña Angelita tenía un conocimiento profundo de que en el centro de la Sagrada Escritura, de la catequesis y el culto, está la Persona de Jesús de Nazaret.

“En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 104). La palabra “Palabra” tiene dos sentidos: todo el contenido de la revelación tal como se encuentra en la Sagrada Biblia y es proclamada por la Iglesia. En el Evangelio de San Juan, “Palabra” de Dios significa el Hijo Unigénito de Dios, que es la plenitud de la revelación de Dios y que asumió una naturaleza humana (el Verbo encarnado) y se hizo hombre para salvarnos (véase *Catecismo de la Iglesia Católica*, núms. 65, 81, 101, 241, 461, 2653). Para sentirnos con confianza como catequistas, el estudio de la Sagrada Escritura es muy importante. Queremos transmitir el mensaje del Evangelio en palabras y obras, para que los estudiantes se enamoren de Jesús y de su mensaje de salvación. No podremos conocer y amar a Jesús sin conocer la Sagrada Escritura como dijo San Jerónimo, “desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 133).

El objeto central del Nuevo Testamento “es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 124). Como catequistas es un privilegio y un requisito al mismo tiempo, tener un conocimiento profundo de la Sagrada Escritura para poder catequizar eficazmente y motivar a otros a vivir nuestra fe católica.

Nos esforzamos para que las personas bajo nuestro cuidado tengan la mejor experiencia de Dios en sus vidas. Podemos ayudar a los padres y a las madres de familia, a que sean los primeros educadores en la fe, como lo fue doña Angelita. Sencillamente, pueden escoger un lugar especial en el hogar para crear un altar y allí colocar la Biblia como un recuerdo de la presencia de Dios. Cada familia determina un momento para leer una cita bíblica y reflexionar sobre el significado de ella para cada miembro. Pueden terminar con una oración de agradecimiento a Dios por todas sus bendiciones.

Para catequizar con eficacia y con confianza, necesitamos conocer la Palabra de Dios. “En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret. . . Catequizar es. . . descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios. . . Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo’. . . El fin de la catequesis: ‘conducir a la comunión con Jesucristo: sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 426, citando Juan Pablo II, *Catechesi tradendae*). Nuestro compromiso como catequistas es presentar a Jesús de Nazaret para crear discípulos para el Señor. Mostramos entusiasmo en todo lo que hacemos con el fin de estar unidos con Jesús y así participar en la vida de Dios mismo. En el lugar en que ofrecemos la catequesis podemos crear un altarcito para celebrar rituales de compromiso a Jesús. Con tiempo, pedimos a los estudiantes que traigan sus imágenes favoritas de Jesús y que las coloquen sobre el altar donde hay una vela, símbolo de Cristo, la Luz del mundo, y una vasija con agua bendita. Para la oración final siempre se puede leer una cita bíblica que refleje el tema de la catequesis. Después de la lectura, se invita a los estudiantes a acercarse al altar, de dos en dos, hacer una reverencia significando su compromiso a Jesús y a bendecirse unos a otros con agua bendita. Después de bendecirse, forman un círculo alrededor del altar y terminan con un canto apropiado o con un Padrenuestro, un Ave María y la Señal de la Cruz.

• “La palabra ‘Liturgia’ significa originariamente ‘obra o
• quehacer público’, ‘servicio de parte de y en favor del
• pueblo’. En la tradición cristiana quiere significar que
• el Pueblo de Dios toma parte en ‘la obra de Dios’ (Jn
• 17:4)” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1069). “La
• palabra ‘Liturgia’ en el Nuevo Testamento es empleada
• para designar no solamente la celebración del culto
• divino, sino también el anuncio del Evangelio y la caridad
• en acto” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1070).
• La liturgia es la fuente de la vida y del ministerio de la
• Iglesia: Cristo siempre está presente en su Iglesia. Es la
• labor de todo el Cuerpo de Cristo. Es una expresión de
• nuestra espiritualidad. Como catequistas, debemos crear
• oportunidades para que todos participen en el quehacer
• de Dios. Estamos en una posición privilegiada de extender
• el entendimiento de la palabra “liturgia”. Incluye el culto
• divino, la celebración de los sacramentos y especialmente
• la Eucaristía como también la dimensión pastoral del
• Evangelio —obras de caridad y obras de misericordia—.
• Podemos hacer listas de familias necesitadas y repartirlas
• entre los estudiantes para que se involucren en proyectos
• que ayuden a los más necesitados de su comunidad. Pueden
• hacer actividades para recaudar fondos para los huérfanos
• de otros países o para personas necesitadas de sus propias
• parroquias o vecindades. Hacer estas obras de caridad es
• hacer el quehacer de Dios. Es liturgia en su sentido más
• amplio. Dios siempre bendice generosamente a los que
• actúan en su nombre para que todos conozcan y amen a
• Jesús, su Hijo amado.

• REFERENCIA

• *Catecismo de la Iglesia Católica: Segunda edición*. Washington, DC: Librería
• Editrice Vaticana–Conferencia de Obispos Católicos de los Estados
• Unidos, 2001.